

á buena hora te levantas?

*Luc.* Isabel, toca esos huesos.

*Leon.* Qué hay, Lucía?

*Luc.* Que ahora pasa la calle el Doctor Carranque, acicalado de barba, punzando con los vigotes el embozo de la capa.

*Luis.* Qué te dixo? *Luc.* Que al instante venia, porque pasaba á una junta, en que le habian de dar el dinero en natas.

*Luis.* No murmures de él, Lucía, que en efecto soy su Dama, y lo siento. *Luc.* Vamos claros, él es Medico de chapa, y en su vida ha errado cura.

*Isab.* Por qué? *Luc.* Porque siempre mata; pero, señora, en qué estado estamos de nuestra traza?

*Leon.* Ya la he dicho á Luisa, como valiendose nuestra maña de la aprehension con que siempre vive Don Claudio, de que haya quien le hechice, pues jamas mordió pan, que no acabara, gastó cinta, que no quemé, ni tomó dulce, ni alhaja de muger, que no consiga, que uno muerda, y otro traiga; he pensado, en que despues de obligarle cortesana (si á mi razon se resiste) le he de amenazar airada con mi razon, y contigo, de quien (verdad sea, ó chanza) desconfia, pues Criolla venida de Guatimala, le has hecho creer, que en las Indias hacer hechizos es gala; de suerte, que concurriendo el Medico, que se halla pretendjente de marido con Luisa, hacerle creer, que anda hechizado, y tú esforzando con tus enredos la traza (segun es poco avisado) será posible que caiga

en el engaño; y ya que al fin no se logre nada, qué se pierde en intentar una accion, que quando salga á la calle, pasará por chasco, y no por venganza?

*Luc.* Como el Medico me ayude, Doña Luisa, me haga espaldas, tú finjas, Isabel calle, catale hechizado. *Luis.* Es tanta la fineza con que sirvo á Leonor, que por lograrla, al Medico he reducido á que por su parte haga espaldas á nuestra industria.

*Luc.* Y cuándo para empezarla ha de venir? *Luis.* Hoy le espero.

*Luc.* Pues las manos en la masa tenemos, señora, no hay sino echar la red. *Luis.* Calla, que ya de su quarto á medio vestir sale. *Leon.* En esta quadra nos entremos, hasta que sea ocasion que salga

*Isab.* Con él viene Pinchaubas.

*Luc.* Qué va, que hay en esta sala montescos y capeletes?

*Luis.* Ven, Leonor. *Luc.* Andad, muchachas, que yo os he de hacer mugeres.

*Escondense, y salen D. Claudio en cuerpo de jubon, con un rosario en la mano, y Pinchaubas, Vejete, en cuerpo.*

*Claud.* Pues está la cuenta errada, volvamos á ella. *Pinc.* Por un quarto vuelves á tomarla?

*Claud.* Pues digo, es modo de pabo un quarto cada mañana?

*Pinc.* Sea por Dios. *Claud.* Pan y carne, son treinta, y entra la baca.

*Pinc.* No son sino treinta y dos, pues porque no sea mala, doy un quarto mas en libra.

*Claud.* Quarto de mas? eso es farda, que al Carnicero le sobra la sisa, sin la alcavala; adelante, seo Pinchaubas.

*Pinc.* Doce mais de ensalada.